

2167  
Año V

Núm. 179

# Páginas Ilustradas

Director, PROSPERO CALDERON

Arte  
Ciencias  
Literatura  
& &

San José  
Costa Rica  
Tip. Nacional

# PAGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

### Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

### Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

### Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

### REVISTA DE REVISTAS

Don León Fernández Guardia

### Corresponsales en España (Barcelona)

Don César Nieto

## Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd Srs. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

### Fotógrafos

Don Próspero Calderón

## NOTAS

Las fiestas cívicas de esta capital pasaron en medio de apasibilidad al principio y de entusiasmo en los dos últimos días, dejando recuerdos gratos para unos y tristes para otros: los que pueden gozar de sus haberes y los que se quedan en casa agobiados por la miseria. ¡Este es el contraste de la vida! Sin contraste no hay luz, ni sombra, ni medias tintas, que constituyen el cuadro característico de nuestra fiesta de fin de año.

No decimos por qué, para evitarnos el consignar aquí muchos y variadísimos detalles de la vida de ciertos padres de familia que saben mejor que nosotros *dónde les aprieta el zapato*.

Sea lo que se fuere el motivo de lo anteriormente dicho, las fiestas han obligado al que esto escribe á hacer tres observaciones que no quiere dejar de mencionar aquí: el juego de *confetti* es completamente nocivo á la higiene pública, porque él constituye un verdadero foco de tuberculosis. Que lo diga el señor Jefe de la Higiene de esta capital; la poca cultura de parte de nuestro público *culto* que con pitos y otras cosas infernales apagaban las notas civilizadoras de nuestra Banda Militar, y la conducta de ciertos jovencitos de buenas familias que en plena plaza de toros y situados al Oeste de ella, en donde se encontraban los principales palcos, se entretenían en

pegar fuego á todos los residuos de *serpentina*s que podían llegar á sus manos, y cuyo humo iba á mortificar la tranquilidad ó el placer de señoras, señoritas y caballeros que ocupaban los palcos dichos. Todo esto aparte del peligro de incendio que aquellas llamaradas podían producir y que la policía procuraba evitar.

Notas dignas de consignar.

Las restretas espléndidas, la iluminación bella y original, el Cuerpo de seguridad (la policía) muy activa y muy culta y el pabellón para las bandas muy bien arreglado.

\* \*

De los objetos rifados en la velada que *Páginas Ilustradas* dió en el Teatro Nacional el 22 del mes pasado, no han sido recogidos los que corresponden á los siguientes números agraciados: 170, 176 y 139, de galería; 274, de palcos, y 349, de lunetas y butacas; premios obsequiados los dos últimos por don Manuel Romero y señores Herreró Hermanos, respectivamente.

Los premios entregados son los siguientes: número 256, un florero en bronce, á don J. J. Trej s; obsequio de los señores A. Herreró & C<sup>ía</sup>; número 98, una guitarra, á la señorita Mercedes Carranza; obsequio de don Miguel A. Turrull. Esto para palcos.

Número 104, una caja de perfumes, á don Alfredo Montealegre; obsequio de los señores Robert Hermanos; número 203, 4 tomos de *El Mundo Ilustrado*, á don Carlos Echeverría; obsequio de los señores Font y Cía.; y número 243, un cuadro á la señorita Adelfa Jiménez; obsequio de los señores Paynter Bros. (Lunetas y butacas).

No se llevó lista de las personas que recibieron premios en la galería.

\* \*

La velada que la bella artista Encarnación Mayoral ofreció á sus amistades, en su casa de habitación el sábado antepasado, estuvo brillante.

Con sólo citar aquí el nombre de la señorita Mayoral y el de sus alumnas queda dicho todo lo bueno que este pobre cronista pudiera decir en varias de estas páginas.

\* \*

Otro acontecimiento artístico verificado el mismo día, en la noche, en el Teatro Nacional, fué la velada de la Escuela de Música *Santa Cecilia*, que tan acertadamente dirige el maestro Vargas Calvo.

Los resultados de esa velada, (más bien examen), que fueron muy buenos debían de ser tomados en cuenta por nuestro progresista Gobierno para el establecimiento de un verdadero Conservatorio en esta capital; pues no cabe duda de que el maestro Vargas Calvo es un verdadero adorador del arte y un hombre que lucha por el progreso de Costa Rica.

Nuestras felicitaciones al maestro y á todos sus discípulos.

\* \*

# ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

---

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN  
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA  
RENOVADO POR CADA VAPOR

---

---

# TRAUBE

---

---

Gran Fábrica de Cervezas  
*FABRICA de AGUAS GASEOSAS*

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

---

---

## *Suscripciones*

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

**Luis Nieto**

CASPE—55—BARCELONA

## *Agente, Comisión*

*y exportación* á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

**A. Bidón Chanal**

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

LINEA  
de VAPORES  
de la

UNITED  
FRUIT Co.

*La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores*

**Limón, San José y Esparta**

*Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.*

Pasaje de ida . . . . . \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 „

*Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.*

Pasaje de ida . . . . . \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 „

*Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.*

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**

# Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 179

## Pequeñez

A Madame Clémence Malaurie

EN BUENOS AIRES

Allá un jardín de luz que exorna el cielo,  
un jardín de jacintos y topacios,  
contemplo en esas noches de desvelo,  
y va mi pensamiento en raudo vuelo  
como águila que se hunde en los espacios,  
y escucho lo que dicen las estrellas,  
que así exclaman: ¡Inútil es tu empeño,  
oculta tu dolor y las querellas  
y ahoga en tu garganta aquese grito!  
¡Molécula del Cosmos!

¡Cuán pequeño  
eres!,—me dicen con piedad los astros  
en su lenguaje de sidéreos rastros,  
y torno á mi rincón del Infinito,  
oculta entre mis brazos la cabeza,  
y caigo y me sepulto en la tristeza  
como si fuera un satanás proscrito.....!

*Listimaco Chavarria*

## Puerto Plata tiene entrañas

radas

A Gastón F. Deligne

Príncipe maquiavélico el general Leoncio. No había leído *El* esto de e a; porque desde que se emancipó de la férula del ma- jaba en otra escritura que su correspondencia diso- luta y ura, que sostenía su secretario con los amigos de la causa; pero su alma era un muladar de pasiones mal aconsejadas que le tenían el corazón vacío y estéril y le llevaba de la mano á hartarlas por vías de per- dición. “La política no tiene entrañas”—decía sacando á relucir todo el mobiliario de su cabeza—y se lanzaba á inmoralidades é inconsecuencias por él y para él. Patria . . . . convicciones . . . . ami- gos . . . . progreso . . . . á su entender nada eran; cuando más, medios de llegar á su fin que era mandar siempre, tener mucho dinero, corromper muchas mujeres. Después de cada iniquidad, con repetir su estribillo se creía justificado. Y lo que son las cosas . . . . Esto era muy repugnante; pero había en Puerto Plata grupos que celebraban las fechorías del cacique, pancistas con el cerebro y el corazón en el estómago, que decían amén á todo, con tal de recoger algunos desperdicios de la orgía.

\* \* \*

El pueblo comienza por insultar á la oposición honrada, llamando virtud la indiferencia; pero los buenos burgueses, si miran de reojo al que por independiente amenaza su quietud, llegan hasta á exponer el pellejo cuando la actividad se permite bromas con sus faltriqueras. Quien hiere á un conservador en el bolsillo le transforma en radical, y el general Leoncio se permitía hacerlo cuando estuvieron exhaustas las cajas del Estado. Y luego la añadidura de que no dejaban honra sana con la lengua ó con los hechos. Principió á alborotarse la colmena, y la juventud encontró apoyo.

\* \* \*

Cuando le hablaban de descontento popular al general Leoncio se enfurecía con los opositoristas. Si estaba de buen humor contaba el apólogo del buey, el águila y los mosquitos, que había aprendido para el caso. “Este era un buey—decía—que estaba en la sabana, muy tranquilo rumian- do el pajón. Una nube de mosquitos le cubría de arriba á abajo; pero él no se inquietaba: seguía rumia que rumia, sin dar un mugido. Un águila que andaba de caballero volante por esas tierras se acercó y le dijo: —Amigo buey, los mosquitos te tienen flaco: ¿quieres que los espante? —No—le contestó él.—Déjalos que ya esos están llenos y si vuelan los reemplazan los hambrientos.” El pueblo es el buey—añadía el general Leoncio. Está contento. Ese zumbido es de los mosquitos flacos.

\* \* \*

El cielo encapotado, oscura la noche; por los patios y galerías de la casa del gobernador traquinaban los esbirros; recibían órdenes secretas y

partían. Al pasar, los rayos de la luz escapados por las puertas hacían brillar las armas como ojos de tigre en las tinieblas.

Hacia el fondo de la casa, en retirado silencio, ante las sagradas imágenes, oraba la esposa del tirano: "Virgen misericordiosa, traedme á mi hijo. He oido palabras dirigidas á esa pobre juventud patriota. Mi hijo es joven. ¿Por qué tarda? . . . Dios omnipotente, Virgen madre, traedme á mi hijo. Esta es noche de peligros y de duelo. Quédate aquí, que esté en nada. ¡Que se salven todos; que se salve mi hijo!"

\* \* \*

Suena la media noche. Rayos como espadas de fuego atraviesan las pavorosas tinieblas. Présagos coléricos de la arrebatada naturaleza están pintados con la palidez de la muerte lo que va á ser objeto de sus furiosos asos. El furor de los elementos se desencadena con estrépito horroroso; pero le asorda y domina el furor de los hombres apasionados. Las descargas rasgan la oscuridad alumbrando el exterminio; estallan los bronce vomitando metralla asoladora, y el agua del cielo se enrojece con la lluvia de sangre de los patriotas generosos, víctimas del engaño. El general Leoncio preside la matanza. La destrucción le excita. Como un genio satánico, á medida que diezma las filas de imberbes crece su ansia de matar.

—Ahí traen un prisionero—le dicen.

—Que no se haga prisioneros! —contesta—Que lo acaben!

Y se oyó el *cha! cha! cha!* de las bayonetadas al enterrarse en el cuerpo de aquel joven.

Acabado el degüello, avanza el general Leoncio y da un grito de desesperación cuando un relámpago le permite ver el rostro del bayonetado.

\* \* \*

Amanece. Todavía sólo entra por las ventanas luz muy tenue de la aurora. La sangre que empapa las calles se confunde todavía con el oscuro apisonado. En la alcoba de la esposa del tirano, sobre las blancas telas del lecho, yace agujerado, con encajes de sangre las heridas, el cadáver del hijo, que alumbran cuatro cirios. La madre arrodillada, con un brazo bajo el cuello del adolescente, apoya sus labios sobre la fría boca del muerto, como si quisiera inyectarle nueva vida. Lívida, como el cadáver, no llora, no se queja, no articula una palabra.

Entró el general Leoncio y se queda inmóvil, contemplando su obra filicida. Sintió horror, y quiso retirarse; pero la madre, volviéndose á él y señalándole el muerto, le dijo:

—Míralo. Tenías razón: "La política no tiene entrañas".

*José Ramón López*

( República Dominicana )

Cuando se van apagándose los ecos del aplauso que ha provocado el último libro de ensayo y ningún ruido importuno impedirá á Ud. oír los acentos de la aira, vengo á comunicarle algunas impresiones de quien sigue con interés su triunfo victoriosa sobre el campo de las letras.

Ya sabe que no comprendo el arte como un simple deporte intelectual. Admiro sus realizaciones estupendas y amo con intensísimo amor las florecencias de hermesura y juventud que él sabe hacer brotar aún en los más tristes seriales de la vida. Pero no olvido—no quiero olvidar un instante—que él, con ser la más bella, la más ardiente y vigorosa manifestación del sentimiento y del pensamiento humanos, está llamado por las circunstancias del momento a ser también el más bello, el más ardiente y vigoroso batallador en las luchas del humano esfuerzo.

Un llanto de congoja que las religiones—esas místicas impotentes—no supieron y no pudieron consolar, riega hoy amargamente los senderos del mundo. Las teorías filosóficas empapan en él sus blancos paños sin lograr detener el torrente incontrolable, mientras ríe desde sus balcones, con la carcajada de sus brutales hartazgos, el capitalismo dominante. ¿No hay, pues, razón bastante para pedir al arte la dirección de los empeños salvadores que habrán de dar al mundo la igualdad de que vive sediento?

Y entre todas las formas inmensamente bellas y geniales en que el arte ha revelado sus encantos, es la poesía, por la profunda y misteriosa excelitud de la expresión y por la gran fuerza sugestiva que en su ejercicio desarrolla al penetrar, como rayo de sol, en el arcano de las multitudes, la que debe llevar el estandarte de las reivindicaciones que la miseria debate ante el tribunal de la conciencia contemporánea. A ello la obligan también los antecedentes de su historia. ¿La voz de sus clarines no ha guiado durante siglos las avanzadas del progreso?

He aquí por que sólo son dignas de estimación las obras poéticas que llevan entre la pompa de sus bellezas, un nuevo sentimiento de justicia y de verdad al lote humano. He aquí por qué deben ser ya proscritas del recinto de nuestra admiración, esas literaturas enfermizas en las cuales sólo se escucha el llanto afeminado de un supuesto dolor no comprendido, y en donde sólo se contempla á esos Narcisos intelectuales que se miran, y se miran, eternamente complacidos, en las aguas de su infecunda vanidad.

Pienso en ratos de ferviente ilusión, que Ud. ha comprendido á mi manera. A la manera que comprende hoy multitud de juveniles intelectos la trascendental misión que cumple realizar á la poesía en los dominios de la realidad.

Es el suyo un temperamento esencialmente artístico—lo atestiguan sus versos, sus dibujos, sus esculturas y sus interesantes modelados—no educado en los ejercicios de la voluntad. Por eso, aparte del movimiento de evolución progresiva que á toda fuerza material es inherente—á la inteligencia, sobre todo, que es la más alta expresión de la materia—se nota en su labor artística cierta fluctuación desconcertada, como la de una arpa que vibrará al contacto del soplo versátil de los vientos. Hay en las impaciencias de su fecundidad, cierta ansia imitativa de viejos y nuevos modelos que sin notables intervalos reflejan el recuerdo de sus respectivas épocas en la diafanidad de las estrofas suyas. Es verdad que tal procedimiento, hasta cierto punto inconsciente, dá á sus obras riqueza de matices, profusión de detalles de forma y de expresión, pero le roba en cambio la solidez y el valor de originalidad que constituyen los quilates de la obra escrita que está destinada á servir y á perdurar. Los tonos pronunciados característicos de esas cristalizaciones que el pensamiento elabora en los moldes de la pasión, se atenúan y se desvanecen en esa volubilidad de la fantasía que en todas las flores quiere libar los condimentos de su miel.

Leyendo sus versos, desde los primeros, como yo los he leído, se advierte el incesante revoloteo de su numen, ora sobre las charcas de los cármenes de un sentimentalismo morboso; ya en torno de las montañas que son como montañas seculares erguidas en el tiempo, para servir de refugio á los infatigables y verdaderamente grandes visionarios del bien, que son lo mismo de algunos de sus mejores poemas, salta su imaginación, como un pájaro atollado, hollando á veces las bajas superficies y rozando con frecuencia las altas cimas del ideal.

¿Es esto un defecto, amigo mío? ¿Es más bien una facilidad encantadora?

Muchos asentirán á lo segundo. ¿Tan relativos, tan convencionales, son todos nuestros juicios! Yo estoy con lo primero, porque á esas conclusiones me arrastran las tendencias que viven profundamente arraigadas en mi temperamento. A lo variado, prefiero lo consistente. Desdeño á veces la sonrisa multicolor del ingenio que va rompiendo contra las agudezas de su genialidad la sólida cristalería de sus delicadezas, por irme tras el gesto severo del poeta que descarga el mazo de su verbo, produciendo hermosos cantos, como el que atormentado de la idea. A ratos niego el oído á los azules delirios de los poetas que me pasan por mi pensamiento como ráfagas de una tonalidad incompleta y vagarosa, para deleitarme en la contemplación de un ebúrneo soneto de Chocano, el poeta fuerte y brioso que comparte con Lugones y con Díaz Miró ante la escaza luz de mi criterio artístico, la majestad del estro americano. Pienso entonces que la neurastenia, elevada al rango de escuela literaria, es la más alarmante consecuencia de ese espiritualismo delirante que es característica, según unos, de la extraña mezcla de razas á que pertenecemos.

Se dice de Ud. con reticencia, que su dicción es incorrecta y que la crítica docta no lo ha ungido. Ya es hora de responder á tales desatinos con estas dos consideraciones que no pertenecen al orden de las especulaciones retóricas, sino más bien al dominio de los hechos cumplidos: ¿desde qué cátedras de añeja escolástica puede hoy dictarse el fallo de incorrecto sobre el artista que en una época pléfrica de las más extraordinarias y contradictorias teorías, se permite elegir para norma transitoria de sus procedimientos las que más de acuerdo se hallen con su visión de la naturaleza? ¿Y en dónde está esa pretendida crítica docta que ha tomado á su cargo la consagración de las reputaciones literarias entre nosotros? La mayoría de las que se alzan sobre nuestras cabezas en este ambiente de eterna primavera, son fabricadas por la más poco escrupulosa de las benevolencias! ¿Y son esas las autoridades que presumen de dictar los veredictos decisivos en la vida raquílica del arte que vivimos! ¿Por qué, pues, se echa de menos el óleo de esa magistratura ilusoria, cuando por otro lado los poetas que saben serlo de verdad, como las águilas, se elevan desde sus nidos hasta el sol por la sola potencia de sus alas?

¿Aviados están los que aún forcejean por hacer del arte un sacerdocio, en estos días de moribunda fe en que los niños hacen muñecos con los dogmas! ¿Aviados están los que aún sueñan con imponer yugos á esos dulces rebeldes que sienten sobre sus hombros que rema en los vientos el ala poderosa de la poesía! Escrito está, en el pensamiento de los hombres libres, que ante la luz del siglo que vamos trajinando ningún santuario permanecerá cerrado.

Los que como Ud. se han remontado sin auxilios de nadie, en esa laboriosa y difícil ascensión del propio esfuerzo, cuyos vértigos, cuyos dolores y cuyas satisfacciones ignoran por completo los anacrónicos teorizantes del arte, han conquistado el derecho de ser oídos donde quiera que alcen la voz para cantar ó para imprecator en todo aquello que á los dominios del empeño indomable pertenece. El dolor que Ud. canta, la miseria que Ud. arrulla, la iniquidad que Ud. azota, la briosa rebeldía que Ud. ensalza, la belleza de la verdad que Ud. festeja, el paisaje que pinta en dulces y candorosas acuarelas, la envidia macilenta y torturada que fustiga Ud., son cristalizaciones de una realidad que Ud. ha contemplado, que Ud. ha fotografiado en los arcanos de su sentimiento, que Ud. ha visto, no con los ojos de un supuesto espíritu reencarnado en su naturaleza, como aseguran quienes regatean el mérito á su labor perseverante, sino con los

ojos de su personalidad física, ejercitados en la percepción de todas esas naturales consecuencias de la función orgánica animal.

Ha visto Ud. plenamente la pompa de sus cantos. Por eso hay en ellos ese aroma de sinceridad, ese reflejo de verdad, que constituyen la belleza misma, germinal del arte y de la idea.

En la naturaleza, hay procesión variada de colores ante nuestra mirada. Los grandes perceptores de Ud. descubren algunos, que otros se empeñarían en vano en descubrir. Porque no á todas las máquinas es dado producir idéntica tarea, si no hay una absoluta uniformidad en su constitución. Y ya Ud. sabe la variedad infinita que presentan en su estructura, y desde luego en su funcionamiento, esos complejos mecanismos que llamamos hombres. Por eso Ud. recarga de colores sus cuadros. Esto, á mi ver, es producto exclusivo de su espontaneidad, que no da tiempo á su cabeza para ir verificando simultáneamente con la producción, el trabajo seleccionador que debe ser su complemento. Aquí por qué le he dicho ya que su temperamento artístico no está educado en los ejercicios de la voluntad. Un poco menos de afán de gloria y algo más de vigilia de resolución para hacer tarea fecunda y útil, no ya sólo al deleite mismo. Entre la poesía en su sentido lírico, sino al impulso generoso de los que en las incomodidades del presente las venturas del porvenir para la vida humana, harían más valioso y perdurable el canto de su musa. El imperante de la gloria, suele matar en las personas todo sentimiento humano. Entre el ruido de esa literatura sensacional é impresionista que pasa aturdiendo con la fanfarria de sus vanos lirismos, van muchos esclavos del afán glorioso, exquisitos forzados que perdieron la ruta de su vida y no aciertan á encontrar en parte alguna algo que pueda interesarlos fuera del torbellino de la celebridad. ¡Ay, no sea Ud. uno de ellos!

Todos los tiempos tienen sus deidades, y las seguirán teniendo las futuras épocas en tanto que los vientos de raciocinio no logren limpiar de miasmas deletéreos el ambiente que respiran los siglos. Cierto es que estas deidades—fruto de ignorancia y de miedo, elementos á los cuales van incorporando nuevos átomos las civilizaciones—son unas mismas en el fondo. El fetichismo primitivo seguirá ondeando sus banderas muchos siglos aún, llevado por esa misteriosa corriente de la superstición espiritualista que es el fecundo manantial que vigoriza las religiones todas de los hombres: fórmulas esclavizantes del esfuerzo, asesinas del gallardo impulso y de la fuerte esperanza, únicas responsables del retardo humano. Hay cierta tendencia artística—literaria, más que todo—sustentadora de esos estandartes abigarrados de símbolos de interpretación funambulesca, al través de los tiempos. Ora se llame decadentismo ú ora reaparezca ataviada con moderno traje, siempre será ella el centro nervioso de un sistema de mistificación é ilusionismo que reacciona violentamente sobre la marchas de las experimentaciones de la realidad vivida, que en arte se llaman naturalismo. ¿Puede explicarse de otro modo el cúmulo de extravagantes delirios que hoy fabrica sobre las ruinas de su antiguo fracaso, ese llamado *renacimiento* literario que ha proscrito de su dominio el oro de las ideas y aún el cobre democrático y sencillo del sentido común?

Me ha parecido á veces que Ud. olfatea sobre ese rastro. Alguno de sus últimos versos me sugiere ese temor; y no sería sincera esta carta, si en ella no le expresara lo que pienso de tales perversiones del sentido artístico y moral, que vuelven á resucitar la antigua fórmula que parecía vencida para siempre, de "*el arte por el arte*".

Por supuesto, que todo es según yo puedo apreciarlo y en esto no hay—ni seriamente podrá suponerse—ninguna afirmación rotunda y absoluta. A la larga podría comprobarse que padezco miopía ó que soy un *espíritu atrasado*, incapaz de percibir exquisiteces metafísicas. De lo cual casi me va convenciendo la experiencia.

Mi objeto está colmado. ¿Qué más puede decir á Ud. quien no es viejo, ni erudito, ni literato, ni nada? Poeta me dicen á ratos. Unos, los apóstoles del buen vivir, para significar en son de piadosa fisga lo mucho que se duelen del criterio exagerado é idealista con que suelo mirar las cosas humanas. ¡Nada sé yo de las divinas! Otros, los que fraternizan con mi sentimiento y sienten



Señorita Carlota Arrillaga Nane

RESIDENTE EN GUATEMALA

# Manchas de color

Para Páginas Ilustradas

A Florodora

## El Médico de la casa

Verdad que la niña había muerto; pero también lo era que el pobre médico, joven y recién llegado á la ciudad, había hecho esfuerzos sobrehumanos por salvarla. Primero, y ante todo, por humanidad; luego, porque dada la riqueza y la posición social de los padres, aquella cura le habria valido reputación y dinero; pues el rico banquero, loco de dolor como estaba al ver morir su hijita única, tenida á los doce años de casado, ofrecía un caudal al que le diera vida, pero todo fué inútil: la ciencia impotente, y mientras el padre oía como idiota á los cuatro doctores, y mientras el joven médico (que era el de cabecera), lucía su erudición y hablaba en larga y ampulosa disertación sobre la enfermedad de la niña (Tifus malárico), el padre oía los estertores de la agonía de la hija y el llanto desgarrador de la madre. ¡Pobre hijita suya! Apenas vivió dos meses. Verdad es que al verla al nacer nadie pudo creer que viviera una hora, pero según opinión del comadrón facultativo, el raquitismo de la niña provenía del mal trato del vientre de la madre siempre encerrado en apretado corset y . . . . á cosas algo peores heredadas del padre.

Murió la niña, y el médico se creyó obligado á consolar los padres, y éstos agradecidos ofrecieronle su apoyo y desde entonces nació aquella amistad que tanto favoreció al joven galeno.

Jueves y domingo a morzaba en la casa, sin contar las visitas de profesión, esto es: cuando la señora tenía jaqueca (que no era pocas veces), cuando Merceditas, su hermana soltera, se sentía nerviosa, ó cuando el señor se hallaba indispuerto de alguna mala digestión.

Era dispéptico, la enfermedad de moda entre los ricos. Los meses sucedieron á los días y la amistad del joven crecía corriendo parejas con el cariño que por él sentía el banquero, pues por él, el médico pronto tuvo coche, lujoso gabinete y numerosa clientela.

\* \* \*

Era domingo. Mercedes, ante el espejo, arreglaba con minuciosa atención un bucle caprichoso que descendía demasiado sobre su frente. Su cabeza, era su orgullo. Ella sabía que no era hermosa, pero su cuerpo elegante, de una elegancia irreprochable, sus blancas manos y su cabeza de un porte aristocrático, peinada siempre con cuidadoso esmero, aquella fina cabellera, de un rubio dorado, cabellos blondos, admirables, que contrastaban con la faz larga, pálida, cubierta de pecas, con la boca fina, de labios irónicos y su afilada nariz, que daba una nota dura á su semblante. También eran hermosos sus ojos, extraños ojos de un azul oscuro, rayados de negro, orlados de larguísimas pestañas que los ensombrecían y hacían dulces y lánguidos.

En la reluciente luna de Venecia se miró largo tiempo y quedó satisfecha.

Bajo el traje princesa de un tono azul pálido, tan pálido como un rayo de luna, sus formas opulentas se acusaban tentadoras. El bucle rebelde por fin caía á su gusto; flojo, ondulante, rozando apenas su frente. Las manos deslumbrantes de joyas.

Dió una nueva capa de polvos á su rostro para tapar las pecas, aquellas pecas que eran su tormento; coloreó sus mejillas y con su paso firme y aristocrático se dirigió á la sala donde Matilde, su hermana, ricamente vestida, esperaba ya la llegada del médico que aquel domingo, como todos, comía en la casa.

Matilde miró á su hermana y, ó bien porque estuviera de mal modo ó porque le hiciera daño la elegancia de aquélla, le dijo con tono irónico mientras que por sus ojos pasaba fugitivo rayo de cólera: ¡Qué elegante! ni que esperaras al novio; ¡Quién sabe! —repuso aquélla y á su vez la miró y en su boca delgada la sonrisa irónica fué aún más significativa. Matilde sintió que una ola de sangre golpeaba su cerebro y levantándose fué arreglar maquinalmente un mueble mal puesto mientras decía con acento vibrante de cólera: —Sí, no soy ciega; bien veo que tú y Gabriel se entienden. ¿Bien; y qué? ¿Te pesa? No eres buena hermana; Gabriel es un magnífico partido y debías alegrarte de que yo tuviera tal suerte, y yo debo hacer todo lo posible porque no me deje el tren; ya tú estás en la otra orilla, y aunque Carlos es un salvaje, es rico y te da cuanto deseas. ¿Por qué sientes que yo me case? Matilde por toda respuesta se acercó á ella y silvó esta sola palabra: ¡Coqueta! Mercedes era colérica: levantó la voz que resonó hueca en la lujosa estancia: ¿Coqueta yo? tú, sí; lo sientes, ya lo creo; no has de sentirlo, ¿y por qué? Confórmate con el imbécil de tu marido y gasta en algo mejor el dinero que en regalar alfileres de brillantes. — Lo gasto en lo que me da la gana y en comprarte lujo á ti, mal agradecida. — Bueno, yo te pagaré en buena moneda; déjame casar para librarme del ridículo de quedar solterona y luego... no creas que estoy enamorada, el tal Gabriel es tonto de capirote, pero cuando se hace tarde, no se puede escoger. — ¡Coqueta! — repitió su hermana y acercándose más á ella la dijo casi en el rostro: — ¡Coqueta mal agradecida, tú sabes bien, que yo vivo con él. — Mercedes adelantó un paso, fué á responder, pero un ruido de algo que al caer se hace pedazos la hizo volver al lado de donde venía el ruido. En un ángulo de la estancia, en la penumbra y casi oculta por unas palmeras enanas que crecían en lujosos tiestos, Damiana, la sirvienta estaba inmóvil con un pequeño plumero en la mano y la vista baja contemplando los fragmentos de porcelana á sus pies. Matilde se dirigió á ella y dejó estallar su cólera. Reparó en el daño: una preciosa Venus de la más rica porcelana, yacia hecha pedazos en el suelo, y cerca de sus despojos, el pequeño Cupido que tenía en sus brazos, decapitado y trunco, y más allá, una de sus manecitas sugetaba una flecha, mientras el carcaj adherido á su cuerpo sonrosado rodó por otro lado. Matilde rechazó los pedazos con el pié y se desató en denuestos contra la brutalidad de la criada que escuchaba aquel aluvión en silencio siempre con la vista baja, pero con una sonrisa enigmática y traviesa. Ella sabía bien que su ama no sentía la estatua, sino que se hubiera bien enterado de la conversación y sonreía sólo de pensar que aquella tarde, cuando el amo al volver de la oficina la abrazara como todas las tardes, pues á ella sólo encontraba siempre en el zaguán, porque la señora estaba en el tocador, andaba en el comercio, ó tenía visitas siempre; pensaba qué cara pondría el buen señor aquella tarde cuando ella le contase la escena de las hermanas, pero no pudo lograr su intento: la señora se enojó tanto por su estatuita quebrada que la despidió de momento sin aceptar excusas.

\*\*

Mercedes se caso con el médico. Después de la ceremonia (que fué suntuosa, que apadrinaron Matilde y su esposo) Matilde hubo de retirarse porque hacía varios días, con el trágico de los preparativos de la boda se sentía enferma; al menos esto dijo á una de las invitadas que la oía benevolamente, aunque su sonrisa era un tanto maliciosa.

Luego partieron los novios á un pequeño pueblo, donde pensaban radicarse, pero bien sea porque Matilde no se hallara sin Mercedes ó bien porque ésta escribiera á aquella la tristeza de aquel pueblucho, casi salvaje, donde curaba más la vieja Rosario con yerbas y oraciones que el médico; el hecho fué que muy pronto volvieron á la ciudad, quedando todos contentos.

Matilde protegía aún más al médico, puesto que hoy era su cuñado y pasaba horas enteras en casa de su hermana, bien es verdad que los cuidados de su casa no le inquietaban, pues por persuasión de su marido había vuelto á admitir á Damiana, él tenía razón para decir que era irremplazable para atender á la casa, y así vivía feliz aquella familia modelo del buen tono y sociedad.

Mercédes viendo indiferente el extremado cariño de su marido á su hermana. Natalia, era su hermana, eran cuñados. Ella vestía cada vez más elegante y se sabía muy distraída con la amistad de un notable abogado, que todas las tardes la acompañaba á una partida de ajedrez, juego al que tenía gran afición, tomándose siempre las negras porque se complacía viendo sus, manos blancas, deslumbrantes de pedrerías, aletear como dos grandes mariposas sobre el tablero, y el médico feliz, teniendo caballos y viviendo con lujo, sin tener conciencia.

## América

Puntarenas, 7 de noviembre de 1907.

### De ayer

NIÑERÍAS.—Por Claudio González Rucavado.—San José, C. R.—Imprenta de Avelino Alsina.—1907.

“Cada obra revela el alma de su creador, dice González Rucavado. Por impersonal que se quiera hacer un libro, siempre llevará el sello característico de su autor”. He aquí por qué DE AYER encierra en sus páginas, mansas y dulces, el reflejo de un espíritu benévolo y noble, amante de la belleza y de las gracias infantiles, que sabe retratar con delicioso colorido en el presente libro, tan bien escrito, como elegantemente impreso. Entre los delicados cuentecillos de este fragante ramillete de flores de ingenio que se llama DE AYER, hay algunos que contienen prendas de observación y pensamiento, aroma de frágiles pétalos, como *Botoncito de vanidad*, *Nochebuena*, *Marina*, *El beso frío*, *Un vaso de leche* y *Florecimientos tempranos*. Estos cuentos no son de hadas, inverosímiles y fantásticos, que extravían la imaginación del niño y la hieren al cabo con el dolor del desencanto, al comparar á su modo la falsedad de la invención con la realidad sensible. Las NIÑERÍAS, sin traspasar los límites del mundo animado donde alienta al niño, iluminan su alma con lumbré ideal, siembran en su corazón gérmenes de bien, de generosidad y pureza y llevan á su inteligencia amable distracción. DE AYER es obra que puede servir de texto de lectura en escuelas y colegios; es el elogio más cumplido que de ella podemos hacer. La impresión ha sido hecha en la casa editorial de Avelino Alsina, de San José de Costa Rica, y es excelente por su elegancia, corrección y nitidez, lo cual no es mérito trivial, ya que un libro, por bueno que sea su contenido, mal impreso ó atestado de faltas tipográficas, pierde todo lo que lo haría estimable.

Pedro Montesinos

El Tocuyo.—Venezuela.

# Un experimento de acústica

Por Gustavo Michaud

Traducido del SCIENTIFIC AMERICAN del 16 de marzo de 1907.

Para Páginas Ilustradas

La campana de la escuela y buenas piernas es todo el material necesario para este experimento. Los estudiantes que participan de él logran comprender mejor la relación que existe entre la altura de un sonido, la longitud de las ondas sonoras y el número de vibraciones. Donde se da un curso de astronomía elemental, este mismo experimento



constituye una diversión útil durante el estudio de un capítulo algo abstruso: la aplicación del espectroscopio á la determinación del movimiento radial de las estrellas.

Se escoge entre los alumnos el que corra mejor. Se le da una campana y se le coloca en terreno llano, á unos cien metros de sus compañeros. A una señal dada por el profesor, los alumnos se ponen á correr con toda la velocidad posible hacia el portador de la campana, mientras éste corre también hacia ellos, sin dejar ni un momento de sonar su campana.

Mientras alguna distancia separa todavía á los estudiantes de la campana, ningun fenómeno especial parece producirse, aunque los alumnos, sin saberlo, perciben un sonido un poco más alto que el percibido por el estudiante que lleva la campana. Pero al instante preciso en que los corredores encuentran la campana y, en lugar de acercarse se alejan

de ella con toda velocidad, hay una caída instantánea y muy distinta de la altura del sonido, el cual queda más grave todo el tiempo que se acrecienta la distancia entre los alumnos y el portador de la campana.

Dos fases pueden distinguirse en el experimento: el período durante el cual los alumnos y la campana se acercan y el período durante el cual se alejan. En el primer período, los estudiantes que se acercan al manantial de las vibraciones encuentran en un tiempo dado un número de vibraciones mayor que el que hubiera llegado á sus oídos si ellos y la campana hubiesen quedado inmóviles. Durante el segundo período, cuando el portador de la campana y los otros alumnos están alejándose rápidamente unos de otros, éstos corren en la dirección misma que siguen las vibraciones y el fenómeno inverso se produce. El número de vibraciones que llega al oído en cada segundo es menor que el que hubiera llegado si los alumnos y la campana se hubiesen quedado en un mismo lugar. Como la altura de un sonido depende del número de vibraciones por segundo, el sonido de la campana se hace más grave desde el momento mismo en que la distancia entre la campana y los oyentes acaba de decrecer y principia á crecer.

---

## Un joven poeta

Un bardo pantefista, que ha bañado sus pupilas en los miniados arreboles de la patria de Martí y ha escuchado las aves legendarias que rasgan el silencio augusto del poético Chapultepec, viene con su dulce y vibradora lira á cantar en los portales de *Páginas Ilustradas*.

Sea bienvenido el señor Miral.

Escuchemos las gratas notas del prelude, en esta tierra, de su armonioso caramillo de poeta joven que oficia en los altares de la gran Naturaleza, eternamente virgen, perpetuamente bella.

## En el regazo de la tierra

A LUIS CANO

Poeta antioqueño

Echado sobre el césped florecido  
aspiro los vapores de la tierra  
maternal.

Una ráfaga de vida  
purifica mi espíritu. . . . . Anheló

confundir con el alma de las rosas  
mi alma.— El silencio augusto, el Sol lejano,  
la sombría quietud de la llanura  
hablan . . . y mis pupilas interiores  
contemplan la inefable maravilla  
de las cosas sin voces, y en esa hora,  
en oración á el alma de la tierra  
fecunda, le tributo mi silencio,  
y en tanto el Sol, su gran estrofa cierra,  
á la Mãter Natura reverencio.

Con el título modesto de *Páginas Ilustradas* ve la luz pública, en Costa Rica, una importantísima revista que viene dirigiendo con todo el distinguido intelectual señor don Próspero Calderón.

Dicho periódico—folleto en magnífico papel—es órgano de los intereses literarios y científicos de la floreciente hermana nuestra, la Nación costarricense.

La edición semanal, nítidamente impresa, de lujo, ya revela cómo se halla, en materia de adelantos, aquel juicioso país que sólo piensa en labores de paz y en cotidiano incesante trabajo. El fotograbado es de gusto muy exquisito.

Aparte de todo eso, la ilustrada revista registra escritos de verdadero mérito. Al apreciable nombre del señor Calderón unen el suyo, como individuos del Cuerpo Redactor, los señores don Daniel Ureña, don Claudio González Rucavado, don J. Fidel Tristán, don Anastasio Alfaro, don Justo A. Facio y don León Fernández Guardia.

*Páginas Ilustradas* le atrae inmenso prestigio al nombre hispano-americano. Elegantes son *Nuestro Tiempo*, *La Lectura*, *Unión Ibero Americana*, de Madrid, *El Mercurio*, de Barcelona, y *El Nuevo Mercurio*, de la capital de Francia; mas no superan á las ediciones de la mencionada revista josefina.

*Páginas Ilustradas* está fotografiando el espíritu, el ideal de su hábil director: su ideal, elevar el nombre de Centro América. Demostración de esto que decimos convencidos, es el "Concurso de Belleza" que acaba de abrir para que nuestras mujeres encantadoras le disputen el puesto de honor que se ha querido darle, en Chicago, a Miss Margarit Frey. Veremos si aquí no encuentra una competidora que, además de un conjunto de prendas morales superiores tenga también las formas, los perfiles de una estética propia de nuestra América Central! Por supuesto que sí la hay. Persuadido de ésto el señor Calderón quiere que lo evidenciamos así ante los parciales de Miss Margarit. Seguros estamos de que en Guatemala resaltará la hija de Júpiter y Dione. Pronto se habrá demostrado eso.

No es cuestión de un simple pasatiempo de periodistas. Se comprende que es un torneo en el cual se va á poner á prueba el criterio artístico de las distintas personas que entrarán en la imparcial apreciación correspondiente.

Por eso excitamos muy especialmente á cuantas bellas y caballeros comprenden el alcance que tendrá tal concurso; advirtiéndoles que los retratos y datos á que se acaba de referir el acreditado periódico literario *El Domingo*, deben ser enviados directamente al distinguido caballero señor don Froilán Turcios (10 Calle Poniente, número 43) en el caso de que los interesados no prefieran enviarlos directamente á *Páginas Ilustradas*.

Creemos que los admiradores de la belleza patria no desoirán el llamamiento; pues Costa Rica vería como desaire de su hermana mayor Guatemala, el hecho de no acudir en unión de aquélla al torneo que la meritísima revista se ha servido abrir por la fama y la gloria de Centro América.

Con el retrato ha de ir la filiación de la bella á quien corresponde.

F. CONTRERAS B.

# Concurso Internacional de Belleza

## Excitativa de "El Domingo"

Asegura *Tribune* de Chicago, que la encantadora *Margarita Frey* es la mujer más hermosa del mundo. Y ha lanzada á todos los países de la tierra un orgulloso desafío que ha sido aceptado ya en Francia, Inglaterra, España, Suecia, Noruega, Japon, México, Argentina, Australia, &., &.

*Páginas Ilustradas*, importante revista de San José de Costa Rica, recogió el guante en representación de Centro América, publicando la hoja que reproducimos en otro lugar.

Y no podía ser de otro modo, ni era correcto, y sí poco galante para nuestras damas, el no aceptar el insolente reto del periódico yankee. Y tomarán parte en el famoso concurso las cinco Repúblicas, que cuentan con verdaderos tesoros de belleza femenina.

El doctor don Francisco Contreras B., comisionado especial de la mencionada revista en el asunto de que tratamos, nos ha dirigido la carta inserta en el presente número, con el fin de que *El Domingo* haga en Guatemala el llamamiento del caso.

Con placer aceptamos tal encargo. Y en ese concepto, tenemos el honor de excitar á las hermosas guatemaltecas, y á sus familiares ó amigos, para que se sirvan remitirnos las fotografías respectivas, en la forma que expresa la circular citada, antes del 20 del actual, á efecto de poder enviarlas, con toda oportunidad á *Páginas Ilustradas*.

Fuera del amplio pensamiento inicial del concurso, que tiende á disputar á la célebre *Margarita* la corona de la suprema hermosura, no deben olvidar nuestras compatriotas que habrá un Jurado especial que elegirá, entre los retratos que remitiremos, la *Reina de la Belleza de Guatemala*.

Esperamos que nuestros estimados compañeros de la prensa nos ayudarán activamente en el sentido de que este magnífico certamen de estética alcance el éxito más brillante.

\* \* \*

Guatemala, 22 de noviembre de 1907

Señor don Froilán Turcios

Presente.

Muy distinguido señor mío:

Tengo el gusto de manifestar á V. que *Páginas Ilustradas* de la República de Costa Rica, ha abierto un *Concurso de Belleza*, según las bases que me es grato remitirle adjuntas.

Estimando en cuanto va e el entusiasmo de V. por toda obra en que juegan las energías intelectuales, quisiera que V. se dignase hacer en el muy importante semanario *El Domingo*, de que V. es tan selecto director, el llamamiento del caso, para que las hermosas guatemaltecas no falten en aquel certamen artístico: deseo al cual no dudo que V. corresponderá, por llevar el propósito de que Guatemala exhiba aún en el orden de la Belleza, ésta que ostentan y hacen admirar con donaire majestuoso, las encantadoras hijas de Eva en el fertilísimo pensil guatemalteco.

Juzgo que V., esclarecido artista, que sabe apreciar el mérito de concursos como el de Belleza, no rehusará en tomar especial participación en él, en la forma preindicada, y que se dignará, desde luego, dirigir una excitativa á los caballeros y periódicos que suponemos interesados en el éxito del certamen.

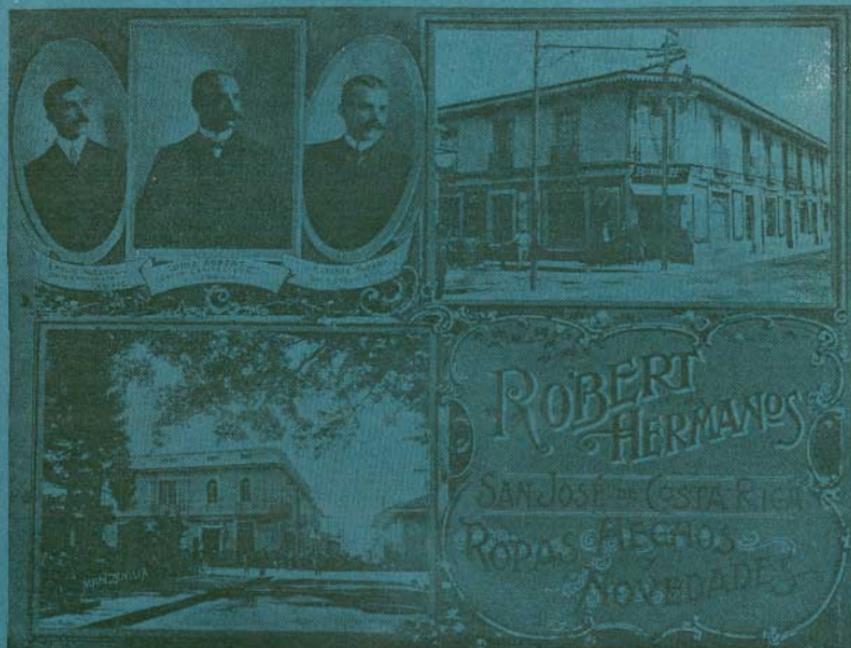
Con la mayor consideración á V. muy debida, tengo el gusto de suscribirme de V. atto. y s. servidor,

F. CONTRERAS B.

De *El Domingo*, de Guatemala.

# ROBERT HERMANOS

## GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

**Vestidos para Niños**  
de todas clases y precios

PARA LA ESTACION  
DE INVIERNO

Se ha recibido un  
completo surtido de  
CAPAS de HULE  
PONCHOS  
MACFERLANES  
SOBRETODOS

impermeables  
CAPAS pequeñas  
para colegiales  
ZAPATOS POLAINAS  
PARAGUAS desde C 1-50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM  
**CAMIA**



V. RIGAUD  
PARIS



AGUA  
de  
**KANANGA  
DEL JAPON**

*Desconfiarse  
de las  
imitaciones.*

V. RIGAUD  
8, rue Vivienne, 8  
PARIS

**APIOLINA CHAPOTEAUT**



Regulariza el *flujo mensual*,  
corta los *retrasos* y  
*supresiones* así como  
los *dolores* y *colicos*  
que suelen coincidir  
con las *apocas*.

En todas las Farmacias

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

HIGIENE de las SEÑORAS  
DILUIDO EN AGUA, EL  
**CRYSTOL  
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las  
afecciones uterinas cura las *flores  
blancas*, las *melritis* y en general  
todas las *dolencias de las vías  
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Don León Fernández Guardia, redactor de esta revista, formará parte de la comitiva que va en compañía del señor Presidente de la República á la frontera de Nicaragua.

Además, el señor Fernández Guardia lleva el cargo de corresponsal de *Páginas Ilustradas*.

\* \* \*

Presentamos atento y cordial saludo al distinguido literato don Carlos Gagini, colaborador de esta Revista, quien hace poco regresó de Santana, El Salvador. Sea bienvenido el amigo.

\* \* \*

Desde hace varios días se encuentran en esta capital, procedentes de Bocas del Toro don Fernando Párraga y su distinguida señora.

Esta revista los saluda atentamente y les desea grata permanencia aquí.

\* \* \*

El apreciable caballero don Henri Frick, representante muy distinguido de la acreditada casa Vial, de París, salió con dirección á Nicaragua, y suplicó á este cronista despedirlo por este medio de sus amistades.

Que tenga un feliz viaje el señor Frick.

\* \* \*

Respetuosamente saludamos al caballero Mr. E. Pollet, Ministro de Bélgica, quien se encuentra en esta capital.

\* \* \*

Hoy á las 12 m. tendrá lugar en el Edificio Metálico la repartición de juguetes á las alumnas de la Escuela Superior de Niñas.

\* \* \*

Mañana lunes salen los miembros de la Sociedad Geológica en excursión al volcán Irazú.

\* \* \*

Tomamos de *El Cronista* de San Salvador, lo siguiente:

*Páginas Ilustradas*.—El número correspondiente al 12 de octubre próximo pasado, de aquella preciosa revista costarricense, está todo él consagrado á glorificar la memoria inmortal del descubridor de América, Cristóbal Colón. La edición es lujosísima, los grabados todos de la más fina factura, el material de lectura, abundante y bien seleccionado, y la impresión de la más pura nitidez que puede imaginarse. Contiene una carta del Almirante don Cristóbal Colón á San Luis de Santányel, anunciando el descubrimiento de América; el pueblo de Charriay y puerto Limón, por Ricardo Fernández Guardia; un artículo de Francisco M. Iglesias, seguido de otro de León Fernández; una carta del difunto Obispo de Costa

Rica, Doctor Bernardo Augusto Thiel; un artículo del actual Presidente, Licenciado Cleto González Víquez; el acta de la 7ª sesión celebrada por la Directiva del Ateneo de Costa Rica, y escritos de Manuel J. Jiménez, Rafael Villegas, R. Matías Quesada, F. Lioret Bellido, Arturo Pérez Martín, Angel Orozco, Alejandro Alvarado Quirós y Modesto Martínez. Además registra versos de Justo A. Facio y de Lisimaco Chavarría.

\* \* \*

Del periódico *Verdad*, importante publicación de propaganda liberal que ve la luz en Montevideo, Uruguay, tomamos el siguiente texto:

*María del Rosario*.—Drama en tres actos, original y en prosa, estrenado en el Teatro Variedades la noche del 3 de marzo de 1906.—San José de Costa Rica, 1907.—El señor Daniel Ureña, autor de este hermoso drama, nos ha obsequiado con un ejemplar del libreto, que acompaña con expresiva y galante dedicatoria.

"Quedamos sumamente agradecidos á la deferencia del señor Ureña, cuyo trabajo valioso honrará la Biblioteca de nuestra Asociación."

\* \* \*

#### CANJES

*El Cronista*.—Periódico salvadoreño de dos ediciones diarias. Es Gerente y Editor el señor Daniel S. Meléndez.

*Lumen*, periódico quincenal que publica en Guatemala el Sr. José González Campos.

*Repertorio centroamericano*, revista quincenal que dirige en Santa Tecla, El Salvador, el Dr. Alberto Luna. El nº 2 del año II trae un importante artículo de su Director sobre Talamasca.

*La Prensa*.—Diario de la tarde que en la capital de Honduras fundó el año recién pasado el señor Paulino Valladares.

*Alpha Ilustrada*.—Después de algún tiempo de receso, vuelve á aparecer esta Revista literaria salvadoreña que dirige el conocido literato señor Saturnino Cortez Durán.

*Nosotros*.—Revista mensual de Literatura, Historia, Arte, Filosofía, que dirigen los señores Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Consta de 64 páginas y trae material variado y selecto.

Se publica en Buenos Aires, República Argentina.

\* \* \*

#### LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*La casa de la Primavera*.—Colección de poesías del notable literato español Sr. G. Martínez Sierra.

*A propósito de la educación del niño*.—Libro muy útil para los maestros y padres de familia, debido á la pluma del distinguido literato dominicano señor Manuel F. Cestero.

*Un feminismo aceptable*.—Obra del Padre Jesuita Julio Alarcón y Meléndez.—Madrid.

# BASES

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

## PAGINAS ILUSTRADAS

1ª)—*Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª)— Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª)—Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retra-

tos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª)—Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª)—Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª)—Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

*Páginas Ilustradas* ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.

El concurso se cerrará el 31 de enero de 1908.